

Lección 12: Dios es Fiel

por Tim Jennings

SÁBADO

¿Qué opinas del título? ¿No suena alentador? ¿No suena inspirador? Pero, ¿puede alguien identificar el peligro en este título? ¿La posible apertura para la explotación por parte del enemigo de Dios?

Si les preguntáramos a los judíos que crucificaron a Cristo si Dios es fiel, ¿qué habrían dicho probablemente? Si pudiéramos preguntar al clero de la Edad Media que quemaba a la gente en la hoguera y llevó a cabo la Inquisición y las Cruzadas si Dios es fiel, ¿qué creen que habrían dicho?

Si pudiéramos preguntar a los terroristas suicidas islámicos si creen que Dios es fiel, ¿qué creen que habrían dicho?

Si, en el futuro, pudiéramos preguntar a los adoradores de la bestia de Apocalipsis y a Satanás cuando se haga pasar por Cristo, si el dios al que adoran es fiel, ¿qué creen que dirán?

Si pudiéramos preguntar a ciertos líderes hoy en la iglesia ASD que públicamente escriben y enseñan que Dios es el que empuña la muerte y que la justicia requiere que Dios use su poder para torturar y matar a los impenitentes al final, si Dios es fiel, ¿qué dirían probablemente?

¿No dirán aquellos que adoran al falso Cristo, al príncipe de este mundo, que es una criatura, que inventa reglas y usa el poder externo para castigar a los infractores, que el dios al que adoran es fiel? Y dirán que su dios es fiel, porque es fiel, fiel a sí mismo, a sus leyes y a su justicia —la justicia que usa su poder para infligir tortura a la gente—, él llevará fielmente a cabo esa tortura como la ejecución que prometió.

Así que, estoy absolutamente de acuerdo en que nuestro Dios, el Dios verdadero, el Dios Creador que es amor, verdad y vida y que se revela perfectamente en Jesús, es fiel, pero también lo es Satanás —Satanás es fiel a sí mismo, a sus métodos, a sus principios, a su carácter de miedo, egoísmo, engaño, abuso, coerción y muerte—; recuerden que la Biblia nos dice que es Satanás quien tiene el poder de la muerte y Jesús lo destruye a él y a su poder de muerte.

Para mí, el título *mejor* habría sido *Dios es Digno de Confianza*. Satanás es fiel a sí mismo y a sus métodos, y porque es un mentiroso, engañador, abusador, explotador fiel, fiel a ejercer el miedo, a ser egoísta, a buscar siempre exaltarse por encima de todos los demás —*NO PODEMOS* confiar en él. Está total, completa, absoluta y enteramente corrompido y no es digno de confianza, aunque es fiel a todo lo que ha elegido ser.

Dios, por otro lado, es completamente digno de confianza, porque Dios es amor y verdad, Dios es fiel a Sí mismo. La naturaleza, el carácter, los métodos, los principios y el gobierno de Dios son los de la verdad y el amor, que operan solo en libertad —lo cual se revela plenamente en Jesús quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró la igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse, sino que entregó esa posición, poder, prestigio, gloria y vida y se humilló hasta la cruz con el propósito de salvar a otros. Dios es fiel, pero Dios es fiel a la verdad, al amor, a la libertad y, por lo tanto, Dios es digno de confianza.

Como Pablo escribió:

«¿Y qué si algunos de ellos no fueron fieles? ¿Significa esto que Dios no será fiel? ¡Ciertamente no! Dios debe ser veraz, aunque todo ser humano sea mentiroso. Como dice la Escritura: «Debes ser hallado justo cuando hablas; debes ganar tu caso cuando se te juzga.»» (Romanos 3:3-4)

Así que confiamos en Dios no meramente porque Dios es fiel, sino por el carácter de Dios y, por lo tanto, *a qué* Dios es fiel: iverdad, amor, libertad!

Y la lección reconoce esto en el último párrafo de la lección del *DOMINGO*:

De hecho, enfatizando la fidelidad de Dios, Pablo también escribió: «Palabra fiel es esta: Si morimos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él; si le negamos, él también nos negará; si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.» (2 Timoteo 2:11–13). Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 4º Trimestre de 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 97.

Él no puede negarse a Sí mismo, por lo tanto, Su fidelidad está completamente determinada por Su carácter, y así nuestra confianza en Él no es meramente que Él es fiel, sino *¿qué* creemos que es Su carácter? Lee el primer párrafo del SÁBADO:

Cuando John F. Kennedy se dirigió a los Estados Unidos en su toma de posesión, el 20 de enero de 1961, su discurso fue de solo 1,366 palabras, pero dejó una marca indeleble en la mente estadounidense. Mientras animaba a su país a enfocarse en sus responsabilidades en lugar de sus privilegios, dijo: «Con una buena conciencia como nuestra única recompensa segura, con la historia como juez final de nuestras acciones, salgamos a liderar la tierra que amamos, pidiendo Su bendición y Su ayuda, pero sabiendo que aquí en la tierra la obra de Dios debe ser verdaderamente nuestra propia obra.» Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 4º Trimestre de 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 96.

¿Sería nuestra nación mejor si cada persona en nuestro país tomara esto en serio y lo aplicara a sus vidas?

Ten cuidado — ¿no hace toda la diferencia la visión de Dios que una persona tiene?

¿No abrazarían esta declaración y querrían vivir a la altura de ella los judíos que crucificaron a Cristo, los cristianos de la Edad Media que quemaron a la gente en la hoguera, los yihadistas islámicos?

De hecho, ¿no sería vista la aplicación de la ley Sharia por aquellos que la valoran como una aplicación *exacta y perfecta* de esta declaración de JFK?

Entonces, ¿cuál es, de nuevo, la clave? ¿A *quién* creemos y entendemos que es Dios?

¿Y qué determina a qué Dios estamos adorando? *Cómo* entendemos la ley de Dios —eso determina cómo entendemos el carácter, los métodos y los principios de Dios.

El hilo conductor entre los judíos que crucificaron a Cristo, los inquisidores de la Edad Media y los defensores de la ley Sharia islámica es que todos creen que la ley moral de Dios funciona como la ley humana, reglas impuestas que requieren el uso del poder externo para infligir castigo por la transgresión de la ley para que se haga justicia.

Cuando volvemos a adorar a Dios como Creador, reconocemos que Él es el constructor de la realidad y todas Sus leyes son las leyes sobre las cuales la realidad misma está construida para operar y funcionar: la ley de la gravedad, las leyes de la física y la salud, pero también las leyes morales. Cuando nos damos cuenta de esto, nos damos cuenta de que «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.» (Romanos 6:23, RVR1960), el pecado, «Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.» (Santiago 1:15, RVR1960), «Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.» (Gálatas 6:8, RVR1960), y que «Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,» (Hebreos 2:14, RVR1960), y que «pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,» (2 Timoteo 1:10, RVR1960).

Es al volver a entender que todas las leyes de Dios son leyes de diseño que somos ganados a la confianza, abrimos el corazón a Jesús, renacemos con Su Espíritu, Su vida, y nos convertimos en nuevos seres que amamos a Dios primero y a los demás como a nosotros mismos, y estamos dispuestos a sacrificar el yo

para la salvación de los demás. Así no seguiremos a un líder que quiera usar el poder externo para coaccionar conciencias y reclamar adoración.

LUNES

La lección pregunta:

¿Cuáles son las similitudes entre cómo los israelitas conquistaron Canaán bajo el liderazgo de Josué y la forma en que los cristianos de hoy pueden vivir una vida espiritual victoriosa? Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 4º Trimestre de 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 98.

Josué los llevó a la victoria y nosotros somos llevados a la victoria por Jesús, cuyo nombre hebreo era Josué. Debemos seguir el liderazgo de Jesús, como ellos siguieron a Josué. Y Josué siguió el liderazgo de Dios, como Jesús sigue la voluntad/liderazgo de Su Padre.

¿Qué otras lecciones hay para nosotros en esta lección objetiva? El blog de esta semana, *Josué Circuncida a los Israelitas Antes de que Puedan Ocupar Canaán*, desempaca el proceso de cortar de nuestros corazones todo lo que interfiere con nuestra conexión con Dios —y cómo nuestro yo natural, el espíritu natural de miedo y egoísmo que heredamos de Adán, nos hace apegar todo tipo de cosas a nuestros corazones en intentos de consolarnos y resolver el miedo— incluyendo todas las falsas religiones y mentiras penales-legales. Descubre cómo las creencias religiosas legalistas son las mismas cosas que impiden que la gente confíe en Dios y por qué debemos llamar a la gente de vuelta a la adoración del Creador —es para que puedan, en realidad, renacer con el Espíritu de Cristo y llegar a ser la justicia de Dios.

Lee el tercer párrafo:

Dios ha dado descanso a Israel de sus enemigos, pero quedan algunas naciones que todavía tienen que ser desposeídas. La victoria no es una realidad lograda e inmutable para Israel, sino una posibilidad siempre presente mediante una constante dependencia fiel de la ayuda disponible de Dios. Guía

de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 4º Trimestre de 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 98.

Cuando por primera vez entregamos nuestros corazones a Jesús y somos convertidos, ¿no experimentamos un descanso inicial, paz, gozo, consuelo, Su presencia, el alivio de la culpa, la vergüenza, el miedo que nos había estado controlando?

¿Qué es ese descanso, paz, alivio? ¿Es descanso y alivio de las tareas domésticas? ¿Es descanso y alivio del trabajo escolar? ¿Es descanso y alivio de pagar las facturas, ir al trabajo o tratar con personas difíciles? No, es descanso y alivio del miedo a la muerte, el miedo al fracaso, la culpa, la vergüenza, el intentar salvarnos a nosotros mismos. Es un descanso interno para nuestras almas cuando somos ganados a la confianza en Jesús y nos entregamos a nosotros mismos, nuestras vidas, las cosas que más apreciamos a Él y confiamos en Él con cómo resultarán las cosas para nosotros en lugar de preocuparnos constantemente y luchar para que las cosas salgan como queremos.

Pero, después de esa entrega a Jesús y el descanso gozoso inicial en Él, ¿se han ido todos nuestros enemigos, han terminado todas nuestras batallas? O, ¿encontramos entonces que nuestra vida es una batalla continua contra nuestro verdadero enemigo —el padre de la mentira— Satanás, y sus métodos de mentira, miedo, egoísmo, y nuestra propia naturaleza caída de miedo y egoísmo? ¿Encontramos, después de la conversión, que tenemos batallas internas y externas que librar? Pero, ¿no son las batallas más intensas y cruciales la batalla interna contra nuestro viejo yo, nuestras viejas creencias, hábitos, prejuicios, suposiciones, preferencias, deseos que nos tientan?

¿Y cuál es la clave de la victoria mientras seguimos a Jesús? Lee el último párrafo:

Las victorias de los israelitas no podían atribuirse a su fuerza y estrategia. De manera similar, la victoria espiritual sobre el pecado y la tentación ha sido asegurada a través del sacrificio y la resurrección de Jesucristo, pero el pueblo de Dios hoy debe confiar constantemente en los suministros espirituales

provistos por el Espíritu Santo para vivir una vida triunfante. Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 4º Trimestre de 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 98.

Esto es cierto, ¿puede alguien explicar qué significa esto en la realidad, funcionalmente, operacionalmente, diariamente en nuestras vidas hoy?

¿Qué nos proporciona el sacrificio voluntario, sustitutorio y sin pecado de Jesús que es necesario para nuestra victoria?

La Verdad que destruye las mentiras de Satanás y proporciona la base para nuestra confianza.

Una nueva vida sin pecado restaurada en la humanidad —Jesús es la vid, nosotros somos las ramas. Él es el único ser humano, después de la caída de Adán, que nació con un nuevo aliento de vida sin pecado, recibido por Su humanidad cuando el Espíritu Santo vino sobre María y ella quedó embarazada. Y recibimos esta nueva vida, este nuevo espíritu, del Espíritu Santo cuando confiamos en Dios y le abrimos nuestro corazón —y es entonces cuando renacemos.

¿Por qué era esto necesario? Porque se requiere un espíritu sin pecado, un aliento de vida, una energía animadora que sea puro amor, verdad, confianza, para estar en unidad, en-unión, en armonía con Dios y poder permanecer en Su gloria dadora de vida. El miedo, el egoísmo, las mentiras hacen que los seres se separen de Dios, que huyan de Él, que se escondan, que cierren sus corazones porque no confían en Él y así se cortan de la vida.

Esto es lo que Adán y Eva se hicieron a sí mismos cuando creyeron mentiras y rompieron su motivación de amor/confianza con Dios, y sus espíritus se corrompieron con miedo y egoísmo. E inmediatamente, huyeron de Dios, intentaron esconderse de Él, y si Dios no hubiera intervenido, intercedido, en amor, en misericordia, se habrían cortado de la vida y habrían muerto.

Pero Dios amó demasiado al mundo y a los seres humanos para dejarnos morir. Y la Deidad, en Su presciencia, sabiendo lo que iba a suceder, ya había

pactado entre Sí que, cuando Adán pecara, Jesús sería el Remedio, el Cordero de Dios inmolado desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8). Jesús eligió renunciar voluntariamente a Su posición y poder y nacer como un ser humano real de una madre pecadora y así participar del mismo aliento de vida que Dios sopló en Adán en el Edén, y que fue corrompido por Adán y se transmite a cada ser humano. Esa vida, esa energía animadora, ese espíritu es el espíritu de miedo y egoísmo, y Jesús participó de esa vida.

Dios sopló un solo aliento de vida en la humanidad en Adán y cada otro ser humano nace de ese mismo aliento de vida compartido, transmitido a través de las generaciones. Todos nacemos en pecado, concebidos en iniquidad (Salmos 51:5).

Para que Jesús salvara esta especie, la humanidad que Él creó en el Edén, tuvo que participar de esa misma vida y destruir, purgar, eliminar el espíritu de miedo y egoísmo y reemplazarlo con Su Espíritu Santo, Su Espíritu sin pecado, Su vida.

Y así, Jesús fue encarnado, participó de la vida corrompida por Adán a través de María, pero el Padre de Su humanidad fue el Espíritu Santo, así Jesús nació con un espíritu santo sin pecado. Y a lo largo de Su vida, fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado, porque eligió en cada momento, cada pensamiento, cada elección, vivir una verdad, amor y confianza perfectos en Su Padre, y en la cruz la vida heredada de Adán a través de María fue aniquilada, purgada, y Jesús resucitó del sepulcro en una humanidad purificada y perfeccionada con solo Su vida sin pecado, santa, y se convirtió en el segundo Adán, la nueva cabeza de la humanidad. Como dice Hebreos:

«Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;» (Hebreos 5:8-9, RVR1960)

Aprendió obediencia ejerciendo Sus facultades humanas para pensar, razonar, crecer en sabiduría y estatura, y elegir siempre vivir el espíritu de amor, verdad y confianza y desarrollar un carácter humano perfecto, sin pecado, y purgar el

espíritu de miedo y egoísmo. Esto es objetivo, no es meramente demostrar el carácter de amor de Dios, lo cual también era necesario hacer, sino que fue mucho más, fue un logro basado en la realidad para arreglar a la humanidad, purgar y eliminar de la humanidad la causa de la muerte y restaurar la causa de la vida.

Y cada ser humano que vuelve a adorar a Dios tal como Jesús lo reveló y abre su corazón para confiar, recibe el Espíritu Santo que trae la vida de Jesús y renace con el espíritu, la vida, de Jesús y puede decir como Pablo:

«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20, RVR1960)

Es como Pedro describió: llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4).

Esto es realidad y solo es posible por lo que Jesús logró. Pero esto requirió que Jesús *realmente* participara de la vida corrompida por Adán. Si Jesús no participó de la vida corrompida por Adán y la reemplazó con Su vida sin pecado, entonces Jesús no es parte de esta especie. Si Él no es parte de la humanidad, entonces no puede salvar, porque no puede infundirnos una vida humana sin pecado que fue tentada en todo como nosotros, pero sin pecado, una vida humana que eliminó la causa de la muerte.

Y hay una doctrina enseñada en ciertos segmentos del cristianismo que niega lo que acabo de describir, enseña que Jesús no participó de la vida transmitida por Adán, que María no era pecadora, sino que de alguna manera era un ser sin pecado, y Jesús nació de una madre sin pecado y un padre sin pecado para ser un sacrificio sin pecado en quien nuestros crímenes legales de pecado pudieran ser puestos y ser castigado y muerto por Dios en nuestro lugar para pagar nuestra pena legal a Dios. Y luego ir al cielo, y junto con Su madre, suplicar a Dios que sea misericordioso, acepte Su pago de sangre y no nos mate.

Esto es fantasía, no solo niega la Escritura, requiere un pensamiento fantástico y negador de la realidad y crea ideas que hacen que Dios parezca completamente arbitrario y no digno de confianza.

Por ejemplo, ¿cómo pudo María nacer sin pecado? ¿Quiénes eran sus padres? ¿De dónde recibió su aliento de vida? Y si sus padres eran pecadores, recibiendo el espíritu de miedo de sus padres hasta Adán como lo describe la genealogía de María registrada en las Escrituras, ¿cómo nació María sin pecado, con un espíritu no infectado por el miedo y el egoísmo? Y si Dios pudo hacer que María naciera sin pecado, ¿por qué no a cualquier otro ser humano? ¿Por qué David escribió que nacemos en pecado, concebidos en iniquidad (Salmos 51:5)?

Y si algunos piensan que Dios formó un nuevo cuerpo del polvo y sopló en ese nuevo cuerpo un nuevo aliento de vida y creó a María de esta manera —entonces están enseñando que María no es en realidad parte de la creación que Dios hizo en el Edén, sino una nueva especie de humanos similares, pero no relacionados con nosotros, y entonces Jesús no está relacionado con nosotros, y no puede ser nuestro Salvador, y no pudo ser tentado en todo como nosotros, no purgó el espíritu de miedo y lo reemplazó con el espíritu de vida. Así, esa doctrina es insidiosamente corrupta porque socava y elimina la verdad central, la realidad central, de lo que Jesús tuvo que lograr para salvar a la humanidad. Y de este modo, impide que la gente participe en la salvación —que es renacer con un nuevo espíritu, el espíritu de Jesús traído por el Espíritu Santo— y en su lugar enseña que la salvación es un proceso legal en los tribunales del cielo.

Entonces, ¿cómo es el sacrificio sustitutorio de Jesús la clave de nuestra victoria hoy en nuestra guerra con el yo?

Debido al pecado de Adán, nacemos con espíritus, la energía vital animadora, el aliento de vida heredado de Adán que está contaminado con miedo y egoísmo (Salmos 51:5; 2 Timoteo 1:7). Venimos al mundo llenos de miedo, buscando cosas que nos consuelen, que nos satisfagan, que nos hagan sentir mejor. Venimos al mundo con miedo y desconfianza, y formamos todo tipo de apegos, mecanismos de afrontamiento y sistemas de creencias para sentirnos seguros, protegidos, bien

—y cada una de esas cosas que se interpone, existe, opera, funciona entre nuestras almas y Dios, todo lo que priorizamos por encima de Dios, debe ser cortado y puesto en su lugar adecuado para que nuestra vida se funde en Dios y solo en Dios.

Y esto se enseña en la lección objetiva de la circuncisión, la señal del pacto, que es Dios cortando de nuestros corazones todo lo que interfiere con nuestro amor y confianza en Él y escribiendo en nuestros corazones Su ley viva de verdad, amor y confianza (Hebreos 8:10).

Así, cuando somos ganados a la confianza por la verdad, abrimos nuestros corazones y nos convertimos en partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4); ya no es nuestro viejo espíritu basado en el miedo y centrado en el yo el que nos anima, sino el Espíritu de Cristo que vive en nosotros, y vivimos para amar a Dios y a los demás (Gálatas 2:20). Renacemos con una nueva vida (Juan 3:3), un nuevo aliento de vida, la vida de Cristo que Él nos da gratuitamente y que solo es posible porque Jesús unió Su divinidad con nuestra humanidad y se hizo un ser humano real descendiente de Adán.

Y entonces tenemos descanso de nuestra lucha por sobrevivir por la fe, por la confianza, elegimos confiar en Jesús y experimentar paz con Dios.

Esto no es un ajuste legal en los libros; es realidad, un poder interno real que mora en ti a través de los caminos basados en la realidad que Dios construyó en toda la creación. Vivimos nuevas vidas, la vida de Cristo. Y por eso debemos cortar todo de nuestros corazones y mentes que interfiera con nuestra conexión con Dios.

Esto es transformación; esto es libertad del miedo, la culpa y la vergüenza. Este es el evangelio, el verdadero mensaje para llevar al mundo. Esto es justicia por la fe —que somos hechos justicia de Dios (2 Corintios 5:21). ¡Esto es lo que debemos experimentar para ser victoriosos a medida que avanzamos hacia la Tierra Prometida celestial!

Y este es el mensaje que se trajo a nuestra iglesia en 1888 y que, lamentablemente, fue rechazado y reemplazado por la falsa mentira penal-legal basada en la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana.

MARTES

Lee el segundo párrafo:

El peligro que enfrenta Israel no es la amenaza de la animosidad de las naciones restantes, sino el riesgo de su amistad. Sus armas podrían no representar ningún desafío para Israel; sin embargo, su ideología y valores (o antivalores) podrían resultar más dañinos que cualquier fuerza militar. Josué llama la atención de los líderes sobre el hecho crucial de que el conflicto en el que han estado involucrados es, primero y en última instancia, espiritual. Por lo tanto, Israel debe mantener su identidad única. Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 4º Trimestre de 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 99.

¿Cuál es la lección objetiva para nosotros hoy?

¿Ha enfrentado el cristianismo el mismo peligro: la amistad con el mundo?

¿Qué ejemplos podemos identificar de cómo el cristianismo ha sido corrompido por la amistad con el mundo? Históricamente, muchas cosas han sido identificadas por varios grupos como peligros para el cristianismo, pero son los frutos siempre cambiantes del problema central, pero estas muchas cosas incluyen:

entretenimiento mundano (teatro, música, juegos de azar, televisión, deportes)

estándares de vestimenta

sustancias ingeribles de varios tipos (alimentos, bebidas, drogas, inhalantes)

tecnologías modernas

espacios de vida físicos (no vivir en comunidades que no son de tu fe)

matrimonio con alguien que no es de tu denominación

prácticas y creencias sexuales del mundo

Pero, ¿cuál es la corrupción *fundamental, central*, número uno del cristianismo que proviene del mundo?

La mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana; esta es la mentira fundamental que subyace a cada corrupción del cristianismo.

¿Hay alguna pregunta al respecto? ¿Alguna confusión? ¿Algún punto donde sea difícil ver que las diversas cosas que enumeramos tienen sus raíces en la mentira sobre la ley de Dios?

Así, la verdad número uno que debe ir al mundo para preparar a la gente para el regreso de Cristo es la verdad que llama a la gente a adorar a Dios como Creador, y requiere que la gente reconozca que las leyes de Dios son leyes de diseño. Y cuando esa verdad es abrazada y aceptada, eso lleva a una correcta comprensión/diagnóstico de lo que es el pecado, por qué el pecado causa la muerte, por qué Cristo tuvo que morir, y por qué los impíos al final sufren terriblemente y mueren eternamente, pero no por mano de Dios. Toda esta verdad restaura la confianza en Dios abriendo el corazón para la sanación y la transformación.

Otra forma en que Satanás intenta corromper el cristianismo es dividiendo los atributos del Espíritu Santo, y así introducir falsedad funcional, mentiras operativas, en otras palabras, haciendo cosas en desarmonía con Dios, mientras se dicen palabras que son verdaderas.

¿Cuáles son los atributos del Espíritu Santo? Verdad y amor.

Y Satanás separa el atributo del amor de la verdad, lo que se ve hoy de manera más extrema en la izquierda atea de nuestra sociedad que niega la creencia en Dios pero promueve una empatía tóxica, que es una corrupción del amor. Bajo ideas y prácticas corruptas como:

Decir la verdad que hiere los sentimientos de otro es cruel, malvado, intolerante, transfóbico, racista, xenófobo, anti-otros.

Que tu verdad es tu verdad, pero mi verdad es mi verdad y desafiar mi verdad no es mostrarme amor, y si me amas, aceptarás mi verdad.

Que las palabras que hieren sentimientos son actos de violencia y merecen una respuesta violenta.

Proporcionar los llamados espacios seguros en la sociedad pública donde el discurso es censurado bajo el paraguas del amor y el cuidado, para no molestar o herir los sentimientos de alguien.

Que la forma de amar a una persona con un problema de salud mental que está confundida acerca de su identidad hasta el punto de volverse delirante y creer que es un hombre en cuerpo de mujer o viceversa, que la forma de amarlos es unirse a su delirio y luego mutilarlos a través de drogas y cirugía. Pero si les dices la verdad, eso no sería amor, porque los molestaría, heriría sus sentimientos, y eso es dañino.

Que decir la verdad que desafía las creencias religiosas de alguien, digamos, que ciertos sistemas de creencias y prácticas son bestiales, la bestia de Apocalipsis, es cruel, intolerante, malintencionado y desamoroso, y se convierte en un crimen de odio hacer tales cosas.

La Biblia nos dice que el amor se regocija con la verdad (1 Corintios 13:6), y aquellos que aman a los demás no se confabularán con las mentiras, no evitarán las conversaciones difíciles, sino que en amor buscarán tenerlas porque quieren salvar almas, almas que están atrapadas en capas de mentiras y fantasía.

Pero Satanás también ataca desde el otro lado, que a menudo proviene de la derecha política. Y eso es logrando que las personas que valoran la verdad promuevan verdades objetivas sin amor, sin preocupación por los demás, desde una posición de autoridad, dominio, superioridad, control o justicia pretenciosa que tiene la intención de intimidar, aplastar, desmoralizar y desanimar a las almas que luchan para que entreguen su individualidad y libertad al control de quienes presentan tales afirmaciones de verdad.

La bestia de Apocalipsis se levantará, no para eliminar la Biblia, la religión, la creencia en Dios, la ley y la aplicación de la ley, sino para fusionarlos en un sistema religioso que utiliza la ley y su aplicación como medio para promover la justicia, la adoración, la fe. Habrá algunas verdades promovidas por ese falso sistema, así como los judíos que crucificaron a Jesús tenían muchas verdades —el día de reposo, la inspiración de las Escrituras, Dios es el Creador, etc.

Pero la verdad central que se requiere para que todas las demás verdades fácticas sean funcional y operativamente verdaderas, es la verdad del carácter de amor de Dios, que se basa en la verdad de que las leyes de Dios son leyes de diseño. En el momento en que tomamos una verdad fáctica, como el sábado, y la establecemos bajo una comprensión de ley impuesta por el hombre, creamos la plataforma para que el conservadurismo religioso se vuelva bestial, porque divorciamos la verdad del amor funcional y buscaremos avanzar nuestra causa a través de la ley y su aplicación, lo que eventualmente coacciona las conciencias, y eso destruye el amor, incita a la rebelión, y para aquellos que se quedan, destruye la individualidad haciendo que las personas sean seguidores sin mente de aquel con poder —que es el objetivo de Satanás.

Un par de verdades:

El amor sin verdad no es amable —es cruel;

La verdad sin amor no es sanadora —es destructiva.

Solo la verdad hace lo correcto por las razones equivocadas (impulsada por el espíritu de miedo, miedo a equivocarse, miedo al pecado, miedo a problemas legales, etc.);

Solo el amor hace lo incorrecto por las razones correctas (empatía tóxica — espíritu de miedo, miedo a herir a otros).

La gente piadosa dirá la verdad en amor y dejará a los demás libres para responder como elijan, y al Espíritu Santo para que se encargue de los resultados. Lee el tercer párrafo:

La prohibición de invocar el nombre de un dios, jurar por él, y servirle o postrarse ante él tiene que ver con la idolatría. En el antiguo Cercano Oriente, el nombre de una deidad representaba su presencia y poder. Invocar o mencionar los nombres de dioses extranjeros en los saludos cotidianos o transacciones comerciales significaba reconocer su autoridad y ayudaba a llevar a los israelitas a buscar su poder en momentos de necesidad (comparar con Jueces 2:1–3, 11–13). Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 4º Trimestre de 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 99.

¿Es esto una cuestión de lenguaje, de palabras habladas, o de otra cosa?

Esto no es una cuestión de lenguaje o palabras, sino de creencia, intención del corazón, actitud, mentalidad. Dios nos instruye que no debemos buscar ninguna otra fuente que no sea Él —Él es la fuente de vida, de verdad, de amor, de bien, de salvación, de todas las bendiciones. Las palabras no son el problema, sino la actitud del corazón.

Esto es importante, porque a Satanás le encantaría que los cristianos cayeran en la práctica supersticiosa de conjuros y pensamiento mágico sobre las palabras.

Esto puede tomar varias formas como:

Las oraciones deben terminar con el eslogan «en el nombre de Jesús».

Pero luego algunos argumentan: «no, debe ser en el nombre de Josué».

A lo que otro argumenta: «no, es en el nombre de Yeshúa».

Todos ellos sin darse cuenta de que las sílabas no son importantes, el nombre significa carácter y orar en el nombre de Jesús significa orar con un corazón y una mente renacidos con Su vida a través del Espíritu Santo que mora en nosotros, de tal manera que tengamos el espíritu de Cristo en nosotros que nos lleve a orar con Su motivación de amor y confianza en Su Padre.

Las teologías del «decláralo y reclámalo», que nuestras palabras, si se pronuncian correctamente, con las promesas bíblicas adecuadas o las frases correctas, pueden hacer que nuestra realidad exista, es otra idea destructiva.

¿Otros?

MIÉRCOLES

Lee el último párrafo:

A primera vista, la enseñanza bíblica sobre la ira de Dios parece incompatible con la afirmación de que Dios es amor (Juan 3:16, 1 Juan 4:8). Sin embargo, es precisamente a la luz de la ira de Dios que la doctrina bíblica del amor de Dios se vuelve aún más relevante. Primero, la Biblia presenta a Dios como amoroso, paciente, tardo para la ira y dispuesto a perdonar (Éxodo 34:6, Miqueas 7:18). Sin embargo, en el contexto de un mundo afectado por el pecado, la ira del Señor es la actitud de Su santidad y justicia cuando se enfrenta al pecado y al mal. Su ira nunca es una reacción emocional, vengativa o impredecible. El Nuevo Testamento enseña que Cristo se hizo pecado por nosotros (2 Corintios 5:21), y por medio de Su muerte hemos sido reconciliados con Dios (Romanos 5:10). Quien cree en Él no tendrá que enfrentar la ira de Dios (Juan 3:36, Efesios 2:3, 1 Tesalonicenses 1:10). El concepto de la ira de Dios presenta a Dios como el juez justo del universo y Aquel que defiende la causa de la justicia (Salmos 7:11, Salmos 50:6, 2 Timoteo 4:8). Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 4º Trimestre de 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 100.

¿Cuál es la clave para entender correctamente la ira y el enojo de Dios?

¿Con qué lente legal se ve el mundo —las leyes de diseño de Dios o las leyes impuestas que las criaturas inventan?

Hay dos sistemas, el de Dios y el de Satanás, liderados por dos seres diferentes, con dos gobiernos/métodos/leyes diferentes, y tanto Dios como Satanás son descritos como teniendo ira.

En el libro de Apocalipsis, Jesús nos dice lo siguiente:

«Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.» (Apocalipsis 12:12, RVR1960)

¿Hay alguna diferencia entre la ira de Satanás y la ira de Dios?

¿Vemos a Dios y a Satanás actuando de manera similar, usando poderes similares y causando resultados similares?

¿Diferenciamos la ira de Dios y la ira de Satanás solo por el motivo —por ejemplo, diciendo que Dios actúa con justicia mientras que Satanás actúa con egoísmo, pero ambos usan el poder para infligir daño?

Si vemos el mundo a través del sistema de gobierno de Satanás, el de una criatura que no puede crear la realidad y, en cambio, inventa reglas que se aplican mediante castigos externos, entonces entendemos la ira como el uso del poder para castigar —para infligir daño a aquellos hacia quienes uno está airado. Esta es la ira de Satanás, y surge como resultado del poder satánico.

A lo largo de la historia humana, Dios nos ha estado protegiendo de la ira de Satanás, de su mal uso del poder. Dios ha estado reteniendo los cuatro vientos de la contienda (Apocalipsis 7:1); Él ha estado guerreando contra Satanás y las principados de las tinieblas (Apocalipsis 12:7; Colosenses 2:15); y Él ha estado enviando ejércitos de ángeles para protegernos (2 Reyes 6:17–20). Vemos esto sucediendo a lo largo de toda la Escritura.

¡La ira de Satanás es el uso del poder para causar daño!

Pero la ira de Dios es lo opuesto —es cuando Él deja de usar el poder para protegernos. Dios es el Creador, el constructor de la realidad cuyas leyes son el modelo de salud y vida. Romper Sus leyes nos causa daño directamente, y Dios, en armonía con Su carácter de amor, debe gastar Su poder, Su energía, Sus recursos, para mantener a raya el daño que resulta de romper Sus leyes de diseño y para impartir la solución sanadora. Mientras que Satanás usa el poder para herir, Dios usa el poder para sanar, restaurar, recrear, renovar y reconstruir.

La ira de Dios ocurre cuando Él respeta las elecciones de las personas rebeldes y les da lo que han insistido —libertad de Él, Sus leyes de diseño para la vida y Su poder y presencia misericordiosos y sanadores.

Esto es exactamente lo que Pablo describe en Romanos:

«La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con su injusticia detienen la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.» (Romanos 1:18–20)

Pablo luego continúa afirmando explícitamente tres veces y describiendo con evidencia basada en los resultados que la ira de Dios es dejar que la gente coseche lo que ha elegido cuando se aparta de Su cuidado protector. En los versículos 24, 26 y 28, Pablo dice que Dios los entregó, o los dejó ir, o los entregó a lo que insistieron —y el único resultado de apartarse del Creador y Sustentador de la vida y la salud es la ruina y la muerte.

Dios es el Dios de la realidad —y Su ira es exactamente lo opuesto a la de Satanás; sin embargo, lamentablemente, miles de millones creen que la ira de Dios no es funcionalmente diferente a la de Satanás. Miles de millones han sido llevados a creer que la ira de Dios es cuando Él usa Su poder para infligir dolor, sufrimiento y tortura a Sus hijos. ¡Esto es una mentira!

Y esta mentira es el fruto, el resultado inevitable, de creer la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana.

Si uno cree que cualquier parte de la ley de Dios es como la ley humana, reglas inventadas, entonces uno siempre cree que Dios debe usar el poder para infligir castigo por la transgresión de la ley, porque si no hay castigo en este sistema artificial, entonces no hay "justicia".

La justicia de Dios es Dios haciendo lo que es correcto y justo de acuerdo con Su ley de verdad y amor, y eso es, si la gente insiste, dejarlos libres para cosechar lo que han elegido, la separación de Él, la fuente de vida, y finalmente mueren.

La razón de esto es la realidad —lo que Dios quiere es nuestro amor, confianza, lealtad, devoción, amistad con Él, y esto no puede lograrse mediante el uso de reglas externas y castigos infligidos. De hecho, castigar a las personas que no te aman y confían en ti por no amarte y confiar en ti, causa más miedo,

desconfianza, rebelión y egoísmo, buscando protegerse del que usa el poder para infligir daño.

Este es el fruto de las teologías penal-legales, que conducen a creencias doctrinales que funcionan para esconder y proteger a las personas de un dios que es la fuente de la tortura y la muerte.

Dios está esperando hoy, que la verdad sobre Él como Creador ilumine el mundo, libere corazones y mentes de las mentiras legales sobre Él y gane a la gente de nuevo a la confianza para que Él pueda sanarlos y restaurarlos a la justicia.

Y la restauración a la justicia es contraria a las teologías legales; estas enseñan que obtenemos una declaración legal de ser legalmente justos basada en los méritos de Jesús aplicados a nuestro registro legal en el cielo, mientras permanecemos injustos en la tierra. Esto lleva a una forma de piedad sin poder, donde los cristianos continúan viviendo pecaminosamente, fallando y cayendo, e invocando a Jesús para el perdón legal, pero no viviendo victoriosamente porque se les enseña una mentira sobre la salvación.

En el párrafo que citamos, referenciaron un texto pero luego no lo citaron por completo, en su lugar lo reescribieron para ajustarse a la narrativa falsa, noten lo que hicieron —perpetúa el miedo a Dios al inferir una mentira:

El Nuevo Testamento enseña que Cristo se hizo pecado por nosotros (2 Corintios 5:21), y por medio de Su muerte hemos sido reconciliados con Dios (Romanos 5:10). Quien cree en Él no tendrá que enfrentar la ira de Dios (Juan 3:36, Efesios 2:3, 1 Tesalonicenses 1:10).

Todo lo que está escrito aquí puede ser entendido a través de la ley de diseño como verdadero, sin embargo, si uno lee esto a través de la ley impuesta, entonces lee que Jesús tomó nuestros pecados sobre Sí, para ser castigado por Dios en nuestro lugar, de modo que pudiéramos ser reconciliados con Dios al absorber la ira de Dios y a través de Su pago legal podamos ser declarados justos, legalmente justificados, y entonces no tendremos que enfrentar la ira de Dios —el día en que Dios use su poder para torturar y matar.

Esta falsa forma de entender las cosas se basa en la ficción legal de que el ajuste legal es una justicia declarada, en lugar de una justicia experimentada dentro del creyente cuando renacemos y, de hecho, dentro de nosotros, recibimos la vida de Jesús que nos anima a través del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Esta ficción legal se habría expuesto si hubieran citado 2 Corintios 5:21 que dice:

«Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.» (2 Corintios 5:21, RVR1960)

Nosotros *realmente* somos hechos justos, y solo después de que renacemos con la vida de Jesús y somos *en realidad* justos, Dios, que siempre dice la verdad, declara que somos justos, porque *en realidad* nos hemos vuelto justos, no por nuestras obras, sino por confiar en Jesús y recibir Su vida sin pecado que nos anima desde dentro por la obra del Espíritu Santo que mora en nosotros.

JUEVES

Lee el primer párrafo:

La única manera en que Israel podrá evitar la tentación de la idolatría y la ira de Dios no es recordando constantemente los "no hagas" del pacto, sino fomentando una lealtad consciente y consistente al Señor. El mismo verbo, "apegarse, adherirse" al Señor (véase Deuteronomio 4:4), también se usa para describir el pacto matrimonial que se pretendía entre esposa y esposo (Génesis 2:24) o la lealtad de Rut a Noemí (Rut 1:14). Es importante notar que, según la evaluación de Josué, tal fidelidad ha caracterizado a Israel como nación "hasta el día de hoy". Desafortunadamente, la misma afirmación no será cierta para períodos posteriores de la historia de Israel, como tristemente demuestra el libro de Jueces (Jueces 2:2, 7, 11; Jueces 3:7, 12; Jueces 4:1, etc.). Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 4º Trimestre de 2025, Lecciones de Fe de Josué, p. 101.

Me gusta que la lección señale el pacto matrimonial como un ejemplo de lo que significa aferrarse o unirse a Dios. ¿Qué nos enseña el aferrarse o unirse que

los cónyuges deben tener el uno por el otro sobre cómo debemos aferrarnos a Dios?

¿Aferrarse a Dios y a nuestros cónyuges requiere fidelidad, lealtad? ¿Qué hay de la obediencia? ¿Qué tipo de obediencia?

Si nuestra relación con Dios es desde una ley impuesta, que requiere castigos impuestos sobre nosotros por infringir las reglas, ¿cuál es el resultado?

Ty Gibson ilustra bellamente el problema de una relación basada en la ley en la siguiente historia:

Linda estaba ansiosa por casarse, por tener a alguien especial con quien pasar su vida, pero no había muchas perspectivas en el horizonte. Entonces, un día conoció a Herman. Él la trató tan bien. Le abrió la puerta, la tomó de la mano mientras caminaban y le apartó la silla cuando ella se sentó.

Después de meses de noviazgo, Herman le propuso matrimonio. Con alegría, ella dijo que sí de inmediato, y se casaron.

Para la luna de miel, Herman la llevó a un lugar muy agradable. Lo pasaron de maravilla, pero muy rápidamente la luna de miel terminó. La primera mañana en casa, Linda fue despertada temprano a las 5 a.m. por una luz brillante. Abrió los ojos y allí estaba Herman diciendo: «Levántate y brilla. La luna de miel ha terminado, y necesitamos pasar a la vida real».

Ella notó que él sostenía un trozo de papel en la mano, y le presentó la primera de muchas listas por venir. Había detallado exhaustivamente sus responsabilidades en segmentos de dos semanas.

Del 1 al 14 de marzo:

5:30 levantarse y ducharse

6:00 empezar el desayuno; ver menú adjunto

6:15 despertar a Hermie-cuddles con un beso suave y encenderle la ducha

6:45 servir el desayuno (no olvidar el pomelo)

7:15 empezar a limpiar el desayuno mientras el marido se cepilla los dientes

7:25 encontrarse con Hermie-cuddles en la puerta con la chaqueta adecuada (asegurarse de prestar atención al clima), y despedirse con una sonrisa y un beso

7:30 terminar de limpiar el desayuno

8:00 tiempo libre

8:15 limpieza de la casa; ver lista de productos de limpieza adjunta e instrucciones detalladas

L — habitaciones del norte

M — habitaciones del este

X — habitaciones del sur

J — habitaciones del oeste

V — el garaje

11:00 equilibrar la chequera

12:00 almuerzo, lo que te apetezca excepto los elementos marcados; consultar la lista

12:30 tareas diversas

L — mantenimiento del coche y lavar el coche

M — tintorería y banco

X — compras

J — lavar ventanas

V — jardinería

3:30 preparación de la cena; ver menú adjunto

4:30 encontrarse con el marido en la puerta con un beso y colgarle el abrigo

5:00 servir la cena

5:45 limpieza de la cena

6:15 tiempo libre; ver lista de sugerencias

6:45 preparar el baño de Hermie-cuddles

7:00 planchar la ropa del día siguiente

7:45 entregarle la toalla al marido cuando salga del baño

8:00 masaje de cuello y espalda para el hombre de tus sueños

9:00 luces apagadas, dulces sueños, cariño

A Linda se le dio una nueva lista con ligeras variaciones cada dos semanas sin falta. A medida que los años se arrastraban —y se estaban arrastrando—, diez años después de la relación, Hermie-cuddles murió repentinamente por una causa desconocida. ¡La primera reacción de Linda fue alabar a Dios! No sabía si alegrarse o lamentarse.

Hizo la promesa de que nunca, jamás, volvería a casarse. Pero después de tres años de soltería, conoció a un chico llamado Michael. Él era como Herman en algunos aspectos. Abría la puerta para que una dama pasara. Era educado y cortés. Le apartaba la silla cuando se sentaba y disfrutaba tomándole la mano. Y ella se repetía a sí misma: «De ninguna manera, de ninguna manera, de ninguna manera». Entonces, un día Michael le hizo la pregunta, y ella dijo que sí.

Tuvieron una maravillosa luna de miel. El primer día de regreso se despertó sobresaltada a las 5:30 a.m. y vio a Michael de pie al pie de la cama con un trozo de papel en la mano. Inmediatamente, adoptó una postura de kárate, gritó «de ninguna manera» y le arrebató el papel, rasgándolo en dos.

Michael, con una mirada triste y sorprendida, dijo: «Linda, eso era un poema que te escribí después de que te quedaste dormida anoche».

Mientras sus palabras calaban en ella, se sintió mal por su reacción. Recogió los pedazos y leyó su hermosa expresión de amor, y esto le rompió el corazón. Mientras leía, Michael entró y le sirvió el desayuno en la cama. Y no hubo ninguna lista. Pasaron diez años casada con este hombre maravilloso. Un día de primavera, mientras limpiaba en el ático, encontró una vieja caja de zapatos llena de listas que le había dado el horrible Herman.

Sacó una de las listas y comenzó a leer. Una extraña comprensión la invadió. Se dijo en voz baja a sí misma: «Vaya, hago todas estas cosas por Michael, y nunca pienso en ello».

Esta es la razón por la que la Biblia enseña que es el amor de Dios lo que nos impulsa —que el amor es el espíritu, la vida, de Jesús que solo tenemos a través de la confianza.